

DE LA UNIVERSIDAD DEL SIGLO XX A LA UNIVERSIDAD DEL SIGLO XXI

Por Fausto Burgueño

La Universidad en la encrucijada de la crisis

Al igual que todas las instituciones del país, la Universidad mexicana ha sufrido cambios y alteraciones sustanciales desde los años setenta y en particular a partir de 1982, año en que se profundiza la crisis económica y social cuyos efectos se abaten sobre la sociedad mexicana. Los cada vez más graves desequilibrios en la producción, pérdida progresiva en los términos de intercambio, especulación financiera, inflación crónica, desempleo y subempleo, deuda externa e interna y un orden económico internacional injusto, desigual y opresivo, son sólo algunas de las características que asume la crisis económica estructural actual.

La política de ajuste económico aplicada por el gobierno actual y la adopción de las "recomendaciones" del Fondo Monetario Internacional, han tenido como resultado hasta hoy una pérdida relativa de la soberanía nacional, deterioro de las condiciones económicas y sociales internas, profundización de la dependencia estructural, mayores desequilibrios y desigualdad en los sectores productivos, pérdida relativa de la hegemonía del Estado ante los monopolios privados nacionales y extranjeros, mayor concentración de la riqueza nacional y un progresivo empobrecimiento de grandes sectores de la población. En aras de la crisis, la austeridad y la "escasez" de recursos se impone la lógica de la destrucción y se abandona,

o en el mejor de los casos, se pospone para un periodo indeterminado el proceso de construcción de un proyecto fincado en el fortalecimiento de la nación, su soberanía e independencia.

Ante la crisis y sus características mencionadas, se expresa en diversas formas de descomposición social, política y cultural, manifestándose profundos problemas y desajustes en el funcionamiento del sistema educativo nacional y en particular en los centros de educación superior y las universidades.

Como parte de la política económica de ajuste, tiene un papel relevante la reducción del gasto público que impone nuevas y más difíciles condiciones al funcionamiento del aparato educativo, del cual las universidades son una parte fundamental. La reducción en términos reales del presupuesto, disminución de recursos destinados a la educación y el descenso de los salarios reales de investigadores y profesores, son sólo algunos ejemplos que también explican la pérdida de nivel académico y eficiencia tan necesarios de ser rescatados en todo centro educativo y por supuesto, en la Universidad.

Ante la disminución de los recursos el sistema educativo nacional, sobre todo el público y estatal, ha perdido capacidad de respuesta y mermado su rendimiento y si bien se mantienen en funcionamiento los programas académicos, se ha perdido capacidad de incidir en el desarrollo y ampliación de la educación y cultura nacional, así como la de jugar un papel cada vez más relevante en las

propuestas de solución a los grandes problemas nacionales. Y es que hoy la educación en general y en particular la educación superior, son también parte de los grandes problemas nacionales. Esto se refleja y vive en la Universidad, que ha perdido capacidad de cumplir, ante los nuevos desafíos de la sociedad y nación mexicana, sus funciones sustantivas como productora y transmisora de conocimiento y de cultura, de aprender sobre nuestra realidad para transformarla, de cumplir con un alto nivel académico, científico y cultural que a través de la docencia, la investigación y la difusión aporte lo mejor de ella misma a la construcción y desarrollo de un nuevo proyecto nacional. La Universidad que queremos debe formar parte del país que queremos. Por esto, el "problema" de la Universidad y sus grandes dilemas, es también un problema nacional.

Es cierto, que es válido demandar y exigir un uso más racional de los recursos disponibles y que deben ser destinados a la educación superior, pero también lo es comprender que éste es un campo de importancia estratégica y de largo plazo para el conjunto de la sociedad y que si bien cuesta caro educar es mucho más caro no educar y que sus consecuencias afectan y afectarán por generaciones. Una deficiente educación y pérdida de la función académica de la Universidad no sólo aleja la posibilidad de mejorar el nivel de vida de la población, sino que además fomenta la incultura, el atraso y profundiza la dependencia científica y tecnológica.

Relación Universidad-Sociedad-Estado

Un pueblo como el de México tiene una larga historia de lucha y búsqueda por obtener grandes reivindicaciones. Una de éstas ha sido la de lograr ampliar los beneficios de la educación a los grandes sectores de la población. Tratar de lograr este propósito es una meta históricamente irrenunciable. Ampliar la oportunidad de educarse y promover un alto nivel académico no son posibilidades excluyentes. Si se fortalece y apoya con mayores y mejores recursos al sistema educativo nacional, si se le otorga un rango prioritario por la sociedad y el Estado, no habrá pretexto para que las instituciones de educación, investigación y cultura no cumplan con el alto nivel académico requerido y que la sociedad debe exigir.

La relación entre Universidad y Estado debe establecer y mantener un respeto recíproco basado en la libertad y la autonomía universitaria. La Universidad debe responder con su acción y funciones a los reclamos de la sociedad. El poder político del Estado no puede encadenar ni condicionar o subordinar a la inteligencia; de parte de la Universidad sería iluso y torpe querer suplir al poder. Para que el poder se ejerza con justicia y sobriedad, el gobierno debe respetar y promover la crítica y la discrepancia. Por excelencia, la institución que más ejerce ese atributo es la Universidad como conciencia crítica de la sociedad. Su permanente revisión y cuestionamiento como universidad y de la realidad social que le da sustancia, permite proporcionar visiones diversas y aportar opciones alternativas.

Por otra parte, la Universidad no debe ser instrumento de grupos. Su naturaleza amplia y universal la hace ser un espacio donde convergen las más diversas corrientes del pensamiento y se expresan los más variados puntos de vista. Querer transformar a la Universidad en un repetidor y transmisor de verdades oficiales o de consignas partidarias y grupuscu-

lares es privarla de su esencia. Es negar a la propia Universidad.

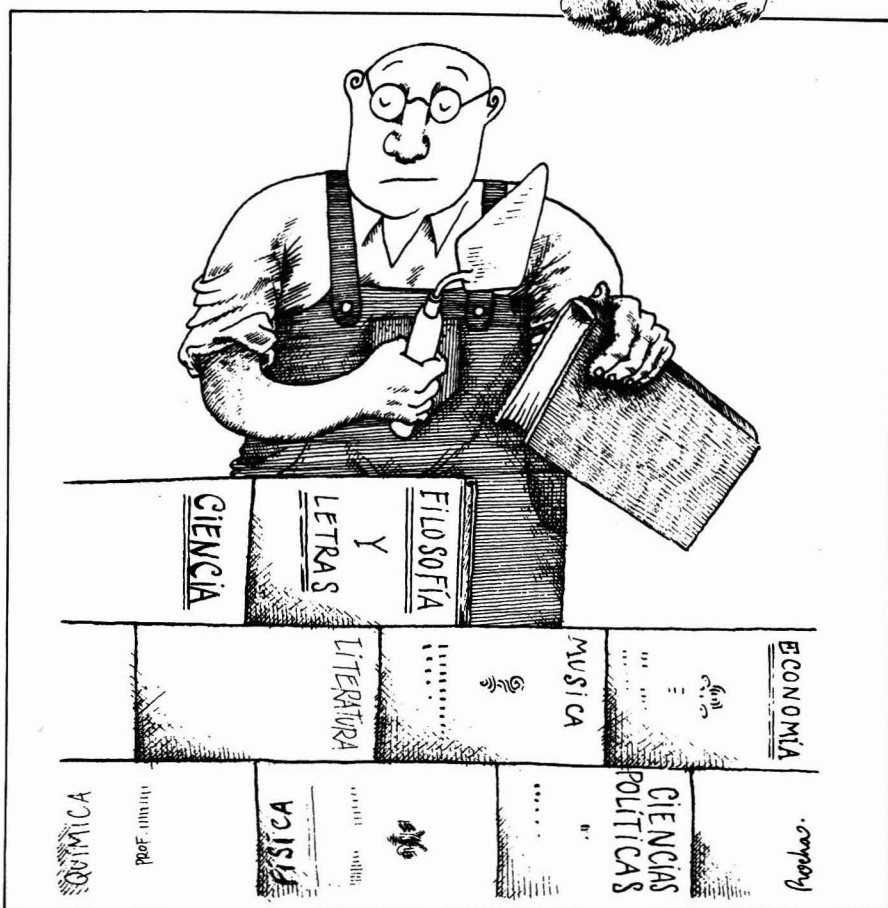
Las complejas condiciones económicas del país, traen de nuevo al añejo asunto de la autonomía. Hay quienes consideran válida la tesis de que si el gobierno otorga recursos debe mandar sobre la Universidad y pugnan por la desaparición de las entidades autónomas y el control absoluto de parte del Estado. Otros impugnan a las universidades públicas y estatales y proponen el fortalecimiento y desarrollo de centros educativos y universitarios de carácter privado. Lo anterior tiene conexión con los intentos por liquidar los libros de texto gratuito, la modificación del Artículo Tercero de la Constitución y la privatización de la enseñanza y la cultura. Se enarbola la "libertad de enseñanza" como sinónimo de libertinaje queriendo negar lo que el pueblo de México ha conquistado en años de lucha: la educación pública y gratuita.

Es un lugar común en el mundo intelectual y en distintos ámbitos políticos hablar de la crisis en la Universidad. Se expresa de manera reiterada,

que la Universidad no cumple de manera eficiente sus funciones sustantivas de docencia, investigación y difusión. Se considera mejor la universidad privada que la pública y no son pocos los "distinguidos" universitarios que envían a sus hijos, buscando el nuevo status de la élite social gubernamental, a centros privados como la Universidad Anáhuac, Lasalle, ITAM, e incluso a universidades tan conservadoras como la Universidad Autónoma de Guadalajara.

Es cierto que la crítica a las universidades públicas expresa una realidad preocupante que requiere revisión y transformación de su estructura y funcionamiento, pero dista mucho de ser verdad que la universidad privada produzca mejores científicos y humanistas y más aún, que los intereses privados de la enseñanza y la investigación correspondan a los grandes intereses de la nación.

Lo que también es cierto, y se señala poco, es que en la historia reciente del país nunca ha habido un proyecto de Universidad que en su desarrollo e instrumentación sea ca-



paz de conjugar de manera creativa y propositiva, las necesidades y requerimientos de la sociedad y del Estado.

Una sociedad como la mexicana, profundamente desigual y contradictoria, contradicciones que el subdesarrollo y la dependencia profundizan, y una racionalidad estatal que no siempre expresa el interés general de la sociedad, traen como consecuencia que la inserción de la Universidad en la relación sociedad-Estado, sea profundamente compleja y también contradictoria.

No es fácil plantear el problema, más difícil es superarlo y resolverlo. La historia de conflictos universitarios en nuestro país, es una muestra clara de su dificultad. La solución a este problema exige, por lo tanto, estudios profundos de la realidad nacional, condiciones de mayor creatividad, diálogo permanente, grandes recursos y una relación de respeto entre Estado y Universidad.

La UNAM de hoy, la UNAM de mañana

Los diversos sectores de la Universidad reconocen la importancia y necesidad de iniciar un proceso de análisis y discusión sobre la transformación de la estructura académica y administrativa de la Universidad. Se acepta que es fundamental revisar y lograr propuestas alternativas que signifiquen un mejor cumplimiento de las tareas y funciones que corresponden a toda institución universitaria y contemplen desde la Universidad de hoy, la que se quiere para el futuro.

Si se considera que la Universidad es un actor importante para el cambio, su transformación debe corresponder al interés nacional y por lo tanto de la sociedad. Como todo proceso, debe ser asumido en toda su complejidad, discutido por todos los universitarios y encaminarse entre otras cosas, a combatir viejos y nuevos prejuicios que se esgrimen contra las universidades públicas y estatales. Existe la posibilidad de promover alternativas concretas que aumenten el nivel académico, el desarrollo del conocimiento científico, para ampliar y

promover la cultura nacional e innovar aspectos tecnológicos como tarea sustantiva de la Universidad, que como parte integral del país y de su compromiso con el pueblo de México, aporte lo mejor de sí misma en la construcción de un país mejor, más libre y soberano; que se inscriba en un nuevo proyecto nacional.

Es un proceso complejo y difícil, camino largo a recorrer pero también un desafío apasionante. Exige promover los cambios necesarios y crear nuevas condiciones en el quehacer académico que amplíe la posibilidad de creatividad cuestionando y cuestionándose a sí misma como Universidad.

La Universidad como institución ha demostrado su fortaleza. Para avanzar es necesario combatir aquello que la debilita e impida cumplir con sus tareas y funciones fundamentales al mismo tiempo que reivindique permanentemente su carácter nacional, público y autónomo. Será necesario que en el proceso de transformación la Universidad sea más creativa, productora de conocimiento nuevo y de mayor acercamiento con la realidad para su interpretación y búsqueda de soluciones alternativas a los grandes problemas nacionales. Un proceso de rescate de sí misma, rescatando con ello aparte de nuestra nación, una Universidad que se reivindique a sí misma, que sea crítica empezando por ella misma y se sitúe como la mejor y más acabada expresión de la conciencia crítica de la sociedad. Una Universidad de alto nivel académico y científico, de amplio nivel cultural que represente lo mejor del pensamiento de la nación y mantenga en alto los principios de Universidad nacional, pública, gratuita, crítica, plural y científica.

Hoy se abren nuevos espacios en la Universidad y se requiere de un esfuerzo colectivo que asuma la realidad de los problemas y se propongan soluciones alternativas, viables y concretas. Un papel central debe ocupar el sector académico de la Universidad, que junto a los demás sectores formule los cambios necesarios y demuestre con capacidad y audacia, in-

teligencia y claridad la Universidad que se desea en un país al que se aspira. Que permita saltar la barrera del Siglo XX e iniciar el paso de la Universidad al Siglo XXI.

La perspectiva del Congreso General Universitario es una opción importante y viable que visto como un medio y no como un fin, permitirá discutir y analizar los grandes problemas de la Universidad y sus diversos dilemas. Si se recogen los dilemas centrales que se discuten desde los años setenta se puede tener, sin pretender ser exclusivos y considerando el papel cada vez más complejo de las universidades en el seno de la sociedad, los siguientes aspectos: Las contradicciones entre autonomía *versus* control estatal; servicio a la sociedad *versus* función crítica y transformadora; democratización *versus* selección; educación general *versus* profesionalización; educación superior elitista *versus* educación superior de masas; enseñanza-aprendizaje *versus* necesidades reales de la sociedad; sistema universitario *versus* estructura ocupacional, entre otros.

Por otra parte, es de considerar que algunos puntos centrales que también están en la discusión y que debieran ser tema de reflexión, análisis y búsqueda de consenso entre los universitarios podrían ser los siguientes:

1. Carácter, papel y funciones de la Universidad.
2. Administración y formas de gobierno.
3. Relación academia-administración.
4. Formas y fuentes de financiamiento.
5. Política y prioridades de la investigación.
6. Proceso, contenidos y formas de enseñanza-aprendizaje.
7. Difusión y extensión del conocimiento y la cultura.
8. Universidad e interdisciplinariedad.
9. Relación investigación - docencia - aprendizaje.
10. Reglamentación y normas de funcionamiento.◇